el jardín se construyeron grutas, fuentes y los juegos de agua de que tanto gustaban en aquel tiempo, entre los cuales un órgano hidráulico excitó especial admiración. A veces el Papa daba en el jardín recepciones a los embajadores y personajes eminentes, con cuya ocasión los mejores músicos de aquel tiempo hacían sentir sus melodías (1).

En febrero de 1595 mandó Clemente VIII acelerar los trabajos del nuevo palacio vaticano (2); hubiera deseado verlos terminados por Pascua (3), pero esto no fué posible. Las estancias obtuvieron en alto grado su aprobación (4,) pero sólo a fines de octubre de 1596 estuvo el palacio hasta tal punto acabado, que pudo ser elegido para residencia de invierno (5). Como en el verano de 1596 muchas personas del séquito del Papa habían enfermado gravemente de fiebre en el Quirinal, durante el estío del año siguiente se hubo de recurrir de nuevo al palacio de San Marcos. Pero para gozar de los magníficos jardines, desde allí se iba con frecuencia al Quirinal (6). El año 1599 quiso el Papa pasar todo el verano en el Vaticano, pero en agosto enfermaron todos los que no habitaban al lado del mediodía, y entre ellos también Baronio. Por eso se trasladó el Papa en septiembre al Quirinal, donde con todo no permaneció sino hasta fines de octubre. Así lo hizo también en los años siguientes, pues los médicos declararon que la residencia que mejor probaba al Papa, era la del Vaticano (7). Éste vino a ser el palacio principal (8),

(1) Cf. Paruta, I, 202; Baglione, 61; Lanciani, IV, 99; Gothein, I, 314; Hülsen, Jardines de la antigüedad, 93; Orbaan, Documenti, 153, nota, 159, nota. Mededeel. v. h. Nederl. Hist. Institut, II (1922), 118. Sobre la fuente del Nichione debajo del jardín, todavía conservada, v. Dami, 41. Sobre la fuente del Nichione bastante bien conservada con el órgano hidráulico (v. Baglione, edición 1642, p. 61; Moroni, I, 233) y sus frescos del Antiguo y del Nuevo Testamento cf. aún Dami en el Bollet. d'arte, XIII (1919), 114 s. Ibid. sobre la fuente del Enano, que se ve en el plano de Maggi. Cf. también J. B. de Rossi y A. D. Tani, Le fontane di Roma, Roma; sin año.

(2) V. el *Avviso de 4 de febrero de 1595, Urb., 1063, *Bibl. Vaticana.*

(3) V. el *Avviso de 1.º de marzo de 1595, ibid.

(4) V. el *Avviso de 8 de julio de 1595, ibid.

(5) V. los *Avvisi de 30 de octubre de 1596 y 7 de enero de 1597 en Orbaan, Documenti, 52, nota.

(6) Además de Dengel, loco cit., 114, v. todavía Orbaan, loco cit., 153, nota.

(7) V. Orbaan, Rome onder Clemens VIII, p. 25 s.

(8) Numerosos datos particulares respecto del Vaticano en tiempo de Clemente VIII hállanse reunidos en Orbaan, Documenti, 50-56, en las notas. Clemente VIII empleó 8000 escudos para el baldaquino, trono y decoración del altar de la Capilla Paulina; v. el *Avviso de 4 de diciembre de 1596, Urb., 1064, II, *Biblioteca Vaticana.*

mientras que al de Letrán sólo se iba raras veces (1).

Dos salas del Vaticano se han conservado en el mismo estado como las hizo adornar Clemente VIII. La una es la sala consistorial, terminada en noviembre de 1603 (2), la cual recibió un techo ricamente dorado con el escudo del Papa Aldobrandini y pinturas murales en el friso. Pablo Bril representó allí las más célebres ermitas de Italia, entre otras a Camáldoli y La Verna, como también a Monte Casino, y Juan Alberti pintó los santos que habían vivido en estos sitios (3). Los espacios entre los atractivos cuadros de paisajes adórnalos la estrella de los Aldobrandinis.

Con suntuosidad incomparablemente mayor fué decorada la llamada Sala Clementina, que todavía hoy sirve de antesala a los departamentos de la cabeza suprema de la Iglesia. Para la ornamentación de esta magnífica estancia, que al través de dos pisos llega hasta el techo del palacio, se invitó a varios pintores, sobre todo a Juan Alberti, a quien ayudaron su hermano Querubín y el flamenco Pablo Bril. Como maestro de la perspectiva supo Juan Alberti transformar el techo poco encorvado y casi plano en un espectáculo magnífico: primer ejemplo de aquel arte decorativo ilusionista, que fué elevado más tarde al más alto grado de perfección por Pedro de Cortona, el jesuíta Pozzo, por Lucas Giordano y Tiépolo (4). Con engañosa apariencia de realidad colocó sobre la cornisa una balaustrada interrumpida por grandes consolas, sobre la cual hay columnatas llenas de claridad, que levantan el techo a lo alto; en el centro aparece el azul del cielo, hacia el cual se eleva sobre nubes, rodeado de una corona de ángeles, el santo Papa Clemente. Las paredes laterales están pintadas con una arquitectura muy sencilla, de dos pisos, sobre un zócalo de media altura, adornado con incrustaciones de color; de trecho en trecho nichos con figuras alegóricas, perspectivas pintadas y ventanas verdaderas. La pared de entrada está cubierta en toda su anchura y en la mitad superior de su altura por un fresco

(1) Además de los Avvisi citados por Orbaan (Documenti, 45, nota), cf. todavía *el de 25 de junio de 1597, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana.* P. Bril ejecutó algunas pinturas en el palacio de Letrán; v. Hoogewerff, loco cit.

(2) Cf. los Avvisi de 5 y 8 de noviembre de 1603 en Orbaan, Documenti, 52, nota.

(3) V. Baglione, 59; Taja, 496; Barbier de Montault, Oeuvres, II, 30.

(4) V. Voss, II, 131 s. (cf. 528).

colosal de Pablo Bril, que produce gran impresión, el cual parece un cuadro colgado puesto dentro de un ancho marco de oro. Está en él representado el martirio del primer Papa que llevó el nombre de Clemente. El espectador ve en la superficie del mar una barca con las velas hinchadas, desde la cual el Papa es arrojado al agua. Con largas olas se agita el mar, contra el cual se levanta a la izquierda una costa rocosa que se introduce mucho en el cuadro, adornada de un templo, en la cual se ha reunido mucha gente para ver tan horrible espectáculo. En primer término está la ribera, animada por un magnífico grupo de árboles, y a la derecha por varias grullas. En el medio se lee el principio de la oración de David. Por entre las nubes de un gris claro de que está cubierto el cielo, cae el sol, iluminando toda la escena. Una inscripción al pie del fresco hace saber que Clemente VIII lo hizo ejecutar en el año 1595. El cuadro correspondiente más pequeño en la otra pared estrecha representa el bautismo de Constantino. Debajo de la grande chimenea se halla asimismo una inscripción, que dice que Clemente terminó en el año 1595 la construcción del palacio comenzada por Sixto V (1). En las paredes se repiten con mucha frecuencia las divisas y las armas de los Aldobrandinis, la banda con almenas y la estrella radiada (2). En el medio del mosaico de mármoles del pavimento está engastado el escudo de familia rodeado de esta inscripción: «Clemens VIII P. M. Pontif. Nostri anno XII.» Baglione alaba el conjunto como una de las mejores obras de arte de aquel tiempo (3).

También fuera de la Ciudad Eterna atendió Clemente VIII sobre todo a la terminación de los trabajos comenzados por Sixto V. Primeramente se tomó en consideración, como queda ya mencionado, el gran puente sobre el Tíber junto a Borghetto, cuya cons-

(1) V. Taja, 494; Forcella (VI, 116) da la inscripción incorrectamente. V. también la descripción de la Sala Clementina en Chattard, II, 153 s.; ibid., 174 s. acerca del techo. Cf. también Ehger, Dibujos de pluma arquitectónicos, 9

(2) V. Barbier de Montault, II, 28 s.

(3) Cf. Baglione, 59, 70; Lanciani, IV, 184 s.; Posse en el Anuario de la colección prusiana de arte, XL, 133. V. además Orbaan, Documenti, 54, nota; Mayer, M. y P. Bril, 44 s. y lámina 23; Ozzola en la Ausonia, II, 308, 310. Hay una copia en Hoogewerff, Nederl. Schilders, 245 y (por desgracia demasiado pequeña) en Voss, II, 527. Las pinturas de Pascual Cati «nelle loggie Vaticane non finite» y «ne fregi delle stanze passata la Sala Clementina» menciónalas Baglione (112). *Pagos por las pinturas de las logias, de P. Cati, en Depos. gen. del *Archivo secreto pontificio.*

trucción ocasionó tan enormes gastos, que también la ciudad de Roma hubo de contribuir a ella. En los trabajos estuvieron ocupados maestros que más tarde llegaron a gozar de notable nombradía: Carlos Maderno, Tadeo Landini, Carlos Lombardi y Juan Fontana, el hermano de Domingo (1). A él, como especialmente experto en construcciones hidráulicas, se confió la alta dirección. Aunque el Papa se interesó por la terminación de la construcción del puente (2), los trabajos estaban todavía en curso al principio del nuevo siglo (3). Una obra no menos importante fué el puente sobre el Nera, que se empezó en 1602 (4).

De las torres levantadas para la protección de la costa marítima, Clemente VIII hizo acabar las dos comenzadas por Sixto V (5). También mandó continuar las construcciones que comenzó Gregorio XIII en el puerto de Terracina, y prosiguió Sixto V (6). En el año 1595 se proyectó la erección de un puerto en Nettuno, infeliz idea, pues este lugar no era apropiado para ello (7). En vez de esto se resolvió el Papa a emplear importantes medios para el mejoramiento del puerto de Civitavecchia (8). En su viaje a Viterbo emprendido a fines de abril de 1597 en compañía de los cardenales Pedro y Cincio Aldobrandini, Farnesio, Montalto, Baronio, Cesi y Monti (9), en el cual debía visitarse también el puente sobre el Tíber

(1) V. Orbaan, Documenti, 460, nota. Sobre Juan Fontana cf. Thieme, XII, 179 s.

(2) Además de Lettres d'Ossat, I, 452, cf. el *Avviso de 11 de enero de 1595: Entre los de la corte se creía que el Papa iría a Borghetto, per vedere, in che stato si trova il lavoro di quel ponte magnificatole grandemente dall'Illmo di Camerino, che sarebbe memoria eterna di laudi et gloria di S. B. da tutto il mondo per commodo universale di quelli, che d'ogni stati vengono a venerar questi santi vestigi, il tirarlo a perfettione. Urb., 1063, *Bibl. Vaticana*. Cf. también el n.º 13 del apéndice.

(3) V. los Manuscritos del arquitecto H. Schickhardt, de Würtemberg, Stuttgart, 1892, 165. Cf. Moroni, LXVII, 106.

(4) Terminado en 1619 por Paulo V.

(5) V. Baglione, 130.

(6) *El Papa mandó, como se oye decir, si facci il porto di Terracina dove già siano state incaminate calci et altre materie per si santa et necessaria opera, poichè in detto porto farebbero scala tante mercantie et vascelli che per necessità si fermano in Genova, Livorno et altri porti di quella spiaggia (Avviso de 13 de enero de 1593, Urb., 1061, *Bibl. Vaticana)*. Cf. la *Risposta alla scrittura dell'Albergat, citado en la p. 330, nota 3.

(7) Cf. los *Avvisi de 21 de agosto de 1594, de 10 de enero, 17 y 24 de febrero y 2 de marzo de 1596, Urb., 1062 y 1064, *Bibl. Vaticana*.

(8) V. el *Avviso de 2 de marzo de 1596, ibid.

(9) V. el precioso artículo de Orbaan: Un viaggio di Clemente VIII nel

junto a Borghetto, fué el Papa a Civitavecchia. Quiso enterarse del estado de los trabajos del puerto, los cuales absorbían muy elevadas sumas y se prolongaron hasta el fin de su pontificado (1). Además repetidas veces se esforzó Clemente VIII por hacer revivir el comercio muy disminuído del hermoso y cómodo puerto de Ancona (2), pero los medios empleados según la propuesta de los habitantes de dicha ciudad tuvieron mal éxito. Así se demostró que era infundada la celosa preocupación con que los vecinos, el duque de Urbino y Venecia, observaban estos conatos (3).

En la primavera de 1592 el Papa envió a Juan Fontana a Cervia para el restablecimiento de las obras de aquellas salinas, las cuales estaban tan decaídas, que en vez de 40 000 escudos sólo rendían 10 000. A esto se unió la reparación del puerto de Cervia (4).

Después que Juan Fontana hubo terminado felizmente la regulación del Teverone junto a Tívoli, el Papa le nombró en 1596 su

Viterbese, en el Arch. d. Soc. Rom., XXXVI, 113 ss., y Documenti, 455 s. V. también Orbaan, Rome, 161 s. En las notas muy copiosas de Orbaan falta una *inscripción que hay en el atrio de la iglesia de Santa María de Civita Castellana (el texto en el n.º 13 del apéndice). En Civitavecchia inspeccionó la flota pontificia por él reorganizada; v. Guglielmotti, Squadra, 92, 171; Bonanni, II, 151; Calisse, Civitavecchia, 443-445. Civitavecchia debe también a Clemente VIII la fuente de S. Pedro no lejos del lazareto. Es de mencionar además la actividad de Clemente VIII en el Palacio Apostólico de Loreto, donde se halla en la Santa Casa una inscripción suya del año 1595; v. Keyssler, II, 425. Un adorno de plata destinado para Loreto menciona el *Avviso de 26 de septiembre de 1598, Urb., 1066, *Biblioteca Vaticana*. El Papa restauró también la ciudadela de Espoleto, recuerda este hecho una inscripción con su escudo.

(1) Cf. Guglielmotti, Squadra, 130 s.; Calisse, 443 s. En el muelle de Civitavecchia se ven aún hoy tres escudos de Clemente VIII con su nombre; las inscripciones en Calisse, 445.

(2) Cf. Bull., X, 104 s., 235 s.

(3) V. Paruta, Dispacci, II, 237, 252 s., 329 s., 348 s., 352 s., 365, 381 s., 394 s.; cf. Relazione, 386. V. además *Discorso di Fabio Albergati a P. Clemente VIII per nome del duca d'Urbino sopra il raddirizare il commercio d'Ancona, en el Cód. G, 63, p. 3-25 de la *Bibl. Vallicelliana de Roma*. Ibid., p. 25-56 *Risposta alla sudetta scrittura dell'Albergati, la cual refuta muy bien los argumentos de Albergati. Si vede in effetto, dice el autor, che egli [Albergati] ha preso a fare più tosto quella parte che potessi farsi da un Venetiano per il suo proprio interesse, sicome è verisimile che il detto suo discorso non sia stato fatto senza participatione d'alcuno d'essi, i quali difendendo il commercio di Venetia vengono insieme a difendere l'intento del sig. duca d'Urbino.

(4) Además de Baglione, 130 v. el *Avviso de 21 de marzo de 1592: Si è mandato l'architetto Gio. Fontana a Cervia per ridurre al pristino l'artificio delle saline scadute et rovinate, che di 40^{m} sc. l'anno, che rendevano prima, hora non fruttano 10^{m}. Urb., 1060, *Bibl. Vaticana*.

primer arquitecto (1). Como a tal se le confió la regulación sumamente difícil del Velino. Este río, muy calcáreo, depositaba continuamente capas de cal en el terreno de su lecho, de lo cual se originaban inundaciones y formación de pantanos en el valle de Rieti y Terni. Ya los romanos en el año 271 antes de Cristo habían procurado evitar este peligro por medio del canal de desagüe construído por Manio Curio Dentato. Últimamente Paulo III se había ocupado en la regulación del Velino (2). Clemente VIII en el año 1598 hizo restablecer por Juan Fontana y Maderno el canal de Dentato. Este trabajo, terminado en el año 1600, que desaguó 35 000 fanegas de tierra labrantía, fué inmortalizado con una especial medalla conmemorativa (3).

El viaje al territorio septentrional del Estado de la Iglesia emprendido en la primavera de 1597 fué una excepción; ordinariamente buscaba el Papa su reposo en los amenos montes de Albano, que Gregorio XIII había el primero preferido tanto (4). En el pontificado de Sixto V había sobrevenido un cambio en este respecto: sólo una vez, en su viaje para inspeccionar el Agua Félix, había este Papa pasado una noche en la Villa de Mondragone. De otro modo procedió Clemente VIII, quien en ninguna parte moraba más a gusto como en Frascati, tan fácilmente accesible desde Roma. Comenzó ahora un nuevo período floreciente para el antiguo Túsculo, cuyas agradables alturas, cuyos amenos viñedos y olivares, cuyas incomparables perspectivas de Roma y de la vasta campiña hasta la faja de plata del mar y la extensa cadena de los montes sabinos habían ya colmado de encanto a los antiguos romanos. En efecto, pocos sitios había en los alrededores de la Ciudad Eterna tan a propósito para descansar y rehacerse con el aire fresco de las montañas, lejos del bullicio y del calor sofocante de la polvorienta capital. Los negocios, que nunca cesaban, fácilmente era posible despacharlos desde Frascati, mientras por otra parte los asuntos difíciles podían examinarse tranquilamente. Esto lo había ya reconocido Baronio, que se retiró a una pequeña villa de Frascati, para poder trabajar

(1) V. Baglione, 130.

(2) V. nuestros datos del vol. XII.

(3) V. Bonanni, II, 497; Baglione, 131; Lanzi-Alterocca, Guida di Terni (1899), 134; Orbaan, Documenti, 464, nota, 466, nota. Vat., 7031, p. 1 ss. contiene *Considerazioni sulle acque del fiume Velino dirette al card. Aldobrandini. *Biblioteca Vaticana*.

(4) Cf. nuestros datos del vol. XIX, 61.

allí con todo sosiego en sus Anales. Este erudito tan cercano a Clemente VIII fué sin duda el que, además del consejo del cardenal Altemps (1) y de los médicos (2), decidió a Clemente VIII a buscar su descanso en las alturas tusculanas. La primera vez sucedió esto en el otoño de 1592. El 26 de septiembre se trasladó el Papa a esta pequeña y encantadora ciudad, donde se alojó en la ciudadela. Al principio pensó permanecer allí sólo ocho días; pero como el aire le fué extraordinariamente benéfico, alargó su permanencia hasta mediados de octubre, pues en Frascati, como lo declaró a los que le rodeaban, hallaba en una noche más alivio que en Roma en muchas. Todas las mañanas hacía excursiones a pie o a caballo a las iglesias y villas de los alrededores. Vuelto a casa, daba audiencia con juvenil vigor, y despachaba negocios. Por la tarde visitaba por lo común una iglesia, especialmente la de los capuchinos (3).

En mayo de 1593 permaneció el Papa de nuevo ocho días en Frascati, donde habitó primeramente en el palacio episcopal, pero después en la villa de Mondragone. Los cuidados a causa de los negocios de Francia y el peligro de los turcos retuvieron en Roma a Clemente VIII por todo el año 1594. Sólo en el otoño de 1595 fué posible un veraneo de tres semanas, que se pasó de nuevo en la villa de Mondragone. Fueron invitados, además del confesor pontificio Baronio, el cardenal Toledo y los dos nepotes (4).

También en 1596 la mayor parte de octubre fué consagrada al veraneo en Frascati, el cual sin embargo se frustró en el otoño del año siguiente por el dolor de podagra de Clemente VIII. En 1598, desde mayo hasta octubre, la curia estuvo en Ferrara (5). En febrero de 1599 Clemente VIII pasó los días de carnaval en Frascati (6). Ya en mayo, acompañado de los cardenales Baronio, Silvio Antoniano y Belarmino, volvió de nuevo por quince días a tan caro sitio, donde otra vez residió primero en la ciudadela, y después en la villa de Mondragone. En la quinta últimamente mencionada permaneció

(1) V. el Avviso en Grossi-Gondi, 221.

(2) Cf. el *Avviso de 7 de octubre de 1592, Urb., 1060, II, *Bibl. Vaticana*.

(3) V. los *Avvisi de 23, 26 y 30 de septiembre, 10 y 14 de octubre de 1592, Urb., 1060, *Bibl. Vaticana*, en parte en Grossi-Gondi, 221 s. Cf. también Paruta, I, 206, III, 321 y las *relaciones de Julio del Carretto, de 26 de septiembre y 10 de octubre de 1592, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. las relaciones en Grossi-Gondi, 223 ss.

(5) Cf. arriba, p. 256 s.

(6) V. el *Avviso de 20 de febrero de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana*.

luego con breves interrupciones casi todo el mes de octubre (1). Durante el año jubilar se renunció a todo veraneo, pero en mayo y octubre de 1601 el Papa buscó nuevamente su descanso en Frascati (2). Habitó entonces todavía alternativamente en la ciudadela y en la villa de Mondragone, pero estaban ya en curso los trabajos para la construcción de una quinta propia.

La primera idea de ella se había ya ofrecido en el otoño de 1592 (3). Facilitóse la ejecución, cuando en 1598 recayó en la Cámara Apostólica la herencia de Monseñor Pablo Capránica, de cuyas posesiones recibió el Papa una pequeña villa, llamada Belvedere, por su magnífico panorama, la cual estaba situada al oeste de Frascati. Como recompensa por la parte que tuvo Pedro Aldobrandini en la adquisición de Ferrara, se le asignó en 16 de octubre la posesión con sus muebles, entre los cuales había muchos cuadros y algunas estatuas (4). Para que el Papa pudiese habitar la villa, era necesaria una reconstrucción. El plano trazólo Jacobo della Porta. Debía ser ésta la última obra del arquitecto ocupado con preferencia por Clemente VIII (5). El 4 de septiembre de 1602 salió el cardenal con el célebre arquitecto a ver los trabajos, pero a la vuelta padeció Jacobo un insulto de apoplejía, que le ocasionó la muerte (6). En septiembre de 1604 la construcción de la nueva quinta, dirigida ahora por Carlos Maderno, estaba tan adelantada, que el Papa pudo morar en ella (7).

(1) V. las relaciones en Grossi-Gondi, 227 ss.

(2) V. las relaciones, ibid., 228 ss.

(3) V. el Avviso de 30 de septiembre de 1592 en Grossi-Gondi, 222.

(4) V. *Istrumento publico della donazione della villa di Belvedere, case, mobili e altri beni esistenti della villa fatto da Msgr. Tesoriere di ordine di Clemente VIII al card. Pietro Aldobrandini per gli atti di Lodovico Martini, not. di Camera, fechado en Ferrara a 16 de oct. de 1598. Aquí está citado el *Quirógrafo pontificio (fechado en nuestro castillo de Ferrara a 14 de octubre de 1598), en el cual se dice: Habbiamo deliberato di donare al card. Pietro Aldobrandini la villa detta Belvedere posta nel territorio della nostra città di Frascati compreso nello spoglio di detto Mons. Paolo Capranica. *Archivo Aldobrandini de Roma*. Ibid., n. 3: *Istrumento del possesso preso di villa Belvedere dal card. P. Aldobrandini unitamente all'inventario dei mobili di essa, 5 de noviembre de 1598; *Breve di Clemente VIII al card. P. Aldobrandini confirmatorio dell'istrumento della donazione della villa Aldobrandini, fechado Romae ap. s. Marcum a 28 de septiembre de 1601 (orig.).

(5) V. Baglione, 82.

(6) V. la relación en Grossi-Gondi, 229. Cf. Baglione, 82 y Orbaan, Rome onder Clemens VIII, p. 59 ss.

(7) V. la relación en Grossi-Gondi, 81; Tomassetti, IV, 456 s. Giovannoni

La villa Aldobrandini, muy celebrada ya por los poetas contemporáneos (1), es considerada todavía hoy, después de haber perdido algunas de sus bellezas, como la reina de las villas de Frascati (2). Abraza una extensión de terreno no pequeña (3), que es cruzada por paseos con espesos y altos vallados; éstos debían ocultar las plantaciones de olivos, vides y legumbres, de modo que el visitante creyese hallarse en un parque. El edificio que sirve de habitación, del tipo de una villa campestre, es de tres pisos; causa también por su anchura una impresión magnífica, aunque es poco profundo. Su situación a la mitad del monte está elegida con extraordinaria maestría. La fachada con el alto tejado visible desde lejos, aun desde Roma, resalta sobre el fondo verde de los bosques de encinas. Una alameda umbrosa, y luego extensas terrazas, que ocultan las dependencias de los agricultores (4), conducen a la cima. En la terraza superior están dispuestos dos bosquecitos de encinas, uno a cada lado del edificio de la villa, y además a la derecha hay un jardín de flores

(en L'Arte, XVI [1913], 81 ss.) en su artículo por otra parte tan precioso, traslada falsamente la muerte de Jacobo al año 1604.

(1) Las más conocidas son las poesías de Ciampoli (v. Bellori, Seicento, 54) y Marini (impresa en el Propugnatore, nueva serie, I, 5-6 [1888]; cf. Ebering en el Anz. f. roman. Sprachen, nueva serie, I [1889], 433 y Borzelli, Marini, 63 ss.), como también la descripción minuciosa de todas las bellezas de la villa que hizo Alejandro Donati S. J. en su Tusculanum Aldobrandinum (Carmina, I, Romae, 1625, 319-370).

(2) Para lo que sigue cf. Barrière, Villa Aldobrandini Tusculana, Roma, 1647; Falda (Rossi), Le fontane nei giardini di Frascati, II, Roma, 1691, 1-11; Percier et Fontaine, Choix des plus célèbres maisons de plaisance de Rome et ses environs (1809), 51-54, pl. 64-66; Magni, Barrocco a Roma, tav. 12-15; Gurlitt, 74 ss.; Gothein, I, 332 ss. V. también Durm, Renacimiento en Italia, 215; O. Raggi, I Colli Albani e Tusculani, Roma, 1879, 392 ss.; A. Guidi, I paesi dei Colli Albani, Roma, 1880, 124 ss.; Nohl, Diario, 306; Schrader, Campiña romana, Leipzig, 1910; E. de Fonseca, I castelli Romani, Firenze, 1904, 104 ss.; Guidi, Fontane, 35 ss., 63 ss.; P. Misciatelli en Vita d'Arte, IX (1912), 58 ss.; E. v. Kerckhoff, Oud Italienesche Villa's, Rotterdam, 1923, X-XI; Dami, 27 s. y CLVII s.; A. Colasanti, Le Fontane d'Italia, Milano, 1926, 67 s.; Wölfflin, Renacimiento y barroco, 162 s., 176, 178.

(3) Cf. *Bolla dell'affrancazione di Villa Belvedere dall'abbadia di Grottaferrata in favore del card. Pietro Aldobrandini, fechada en Roma a 20 de septiembre de 1603; *Acquisto di una vigna unita alla Villa Belvedere, comprada por el cardenal P. Aldobrandini, con fecha de 20 de noviembre de 1602; *Compra di un pezzo di terra unito alla Villa Belvedere acquistato della compagnia del S. Sacramento di Frascati, con fecha de 27 de marzo de 1602. *Archivo Aldobrandini de Roma*, 24, n. 6, 10, 13.

(4) Las chimeneas de las cocinas al extremo de las terrazas están disfrazadas como torrecitas adornadas.

algo hondo con una linda fuente en forma de navecilla, configuración predilecta que se daba a las fuentes, desde que León X hizo poner en el monte Celio delante de la iglesia de Santa María in Domnica la imitación de una antigua nave de mármol.

El interior del edificio de la villa hace la impresión de una morada más cómoda que la mayor parte de las construcciones de este género. En la chimenea de la gran sala del piso bajo se halla el busto de bronce del fundador. En los techos de las estancias inferiores pintó D'Arpino representaciones del Antiguo Testamento (1).

Detrás del edificio de la villa Juan Fontana, el mayor arquitecto hidráulico de aquel tiempo, desplegó toda su arte para crear un poético reino encantado con preciosas combinaciones de arquitectura plástica y silvestres bellezas naturales (2). Una catarata se precipita en varias cascadas desde la selvosa altura del monte, en el cual se apoya un nínfeo en forma de un gran pórtico semicircular con dos alas laterales. Estatuas, bustos y pilastras dan vida a este nínfeo del todo singular. Pilastras jónicas lo dividen en nichos adornados con fuentes y estatuas mitológicas; en el del centro sostiene la fuente un Atlante con el globo terráqueo, sobre el cual está la estrella del escudo de los Aldobrandinis, de cuyas puntas saltan hacia arriba hilos de agua (3). A esta pieza corresponden en la altura las cascadas de la catarata, que parece salir con ímpetu de un antiguo muro, y que en el medio es flanqueada por dos columnas que arrojan agua; a ambos lados hay un magnífico bosque de encinas, que primitivamente estaba rodeado de altos vallados. En el friso del nínfeo una inscripción latina hace saber que el cardenal Pedro Aldobrandini, hijo de un hermano de Clemente VIII, después de haber restablecido la paz en la cristiandad y recobrado el ducado de Ferrara para el Estado de la Iglesia, en el año 1603 había fundado como lugar de descanso de las fatigas de Roma, esta villa, a la que se condujo el agua desde el monte Agido (4).

(1) V. Baglione, 370.

(2) V. ibid., 131. Cf. Tomassetti, IV, 458 s. H. Rose juzga: «A los Aldobrandinis pertenece la gloria singular de haber recogido las experiencias de la construcción romana relativa a las cascadas y juntádolas en una obra, que ha de considerarse como el punto culminante de todo este gémero de arte (Época posterior del barroco, 60); en la cascada Aldobrandini el estilo arquitectónico llega a su apogeo» (ibid., 62).

(3) Cf. Seghetti, Frascati nella natura, 324. V. también Tomassetti, IV, 457.

(4) La redacción de la inscripción se meditó mucho tiempo. En el *Archivo*